

MIRADAS

Luuk Van Middelaar. El historiador y filósofo holandés analiza los desafíos europeos para 2019.

“El Brexit es claramente una pérdida, una amputación para la Unión Europea”

Entrevista

Idoia Martín
Bruselas, especial

La última década cambió Europa. Empezó en contra de crisis, respondió muchas veces improvisando cuando en su caja de herramientas no encontraba soluciones. Luuk Van Middelaar (Eindhoven, Países Bajos, 1973) lo vivió desde dentro como asesor y pluma del primer presidente del Consejo Europeo, el belga Herman Van Rompuy. Desde fuera lo hace como profesor de Derecho Europeo en la Universidad holandesa de Leiden. Mirando de la causa de la construcción política europea, sin una definición o al menos un sistema ideológico político, profundo europeísta y a la vez crítico con los fallos en la gestión de la Unión Europea en los últimos años, es autor de varias obras muy leídas entre la dirigencia europea: “El paso hacia Europa” (2013) y “Cuando Europa imprevista, 10 años de crisis políticas” (publicada en octubre y todavía no editada en español).

Político, Van Middelaar es filósofo e historiador. En esta entrevista con Clarín describe las vulnerabilidades, las fortalezas y sobre todo los cambios del bloque europeo desde 2005, de una construcción política multilateral y cooperativa que se mueve en un mundo cada vez más dominado por nacional-populismos.

El Parlamento británico debe no dudar o ratificar el acuerdo de Brexit. ¿Europa castigó al Reino Unido con este acuerdo?

-No, pero los otros países tampoco han querido hacer un regalo. Los británicos tienen la reputación de querer sólo lo bueno, aprovechar las ventajas comunes de la UE sin cargar con sus responsabilidades y siempre pidiendo exoneraciones. Los otros 27 lo aceptaron con frecuencia porque el Reino Unido no es un país cualquiera, pero ahora quisieron poner fin a eso. Si todos los miembros del club hicieran lo que quisieran no quedaría coherencia alguna como Unión. Así que “los 27” (como ya los llamamos) rechazaron ceder sobre algunos puntos de principios. Londres no puede elegir. Si quiere acceso al mercado común tendrá que aceptar la jurisdicción del Tribunal de Justicia de la UE. El acuerdo muestra la elección que hicieron los británicos sabiendo que no pueden conseguirlo todo.

¿Es posible romper los lazos de casi 45 años de relaciones y proveer un desahucio económico y político?

-Sí, como un divorcio después de un matrimonio de 45 años. Se crean muchos lazos y cuando uno se divorcia se deja atrás algo de la propia identidad. Eso pasa. Son lazos entre sociedades y ciudadanos que se deshacen. Entre los países europeos hay una integración visible. Por ejemplo el hecho de poder viajar sin papeles o de compartir una moneda, el euro, algo muy concreto y visible. Dos proyectos en los que no participa el Reino Unido. Pero también hay una migración “invisible”: todo lo que es



Analista. El académico Luuk Van Middelaar advierte que en las próximas elecciones europeas la ultraderecha ganará más espacio.

“**La inmigración será claramente uno de los sujetos clave de las elecciones para el Parlamento Europeo, en mayo.**”

regulación para el comercio de medicamentos, los transportes, los servicios de seguridad, etc. No es fácil reemplazarlo.

El Reino Unido nunca se sumó o muy le agrada en la UE. La UE pierde uno de sus grandes potenciales en lo nuclear, económico, cultural y político. La Unión va a ser más pequeña. ¿Pero eso de ser la vez más sólida y coherente?

-El Brexit es claramente una pérdida, una amputación. La Unión pierde uno de sus miembros, que hace indudablemente parte del espacio europeo, de la cultura y la historia europea. Es como si hubiera una Unión de América del

Sur sin Argentina. No estaría completa.

¿Espera un gran resultado de los nacional-populistas en las elecciones europeas de mayo?

-Sí, obtendrán más diputados, sobre todo en Italia, pero no ganarán las elecciones. Acabaron probablemente en el entorno del 20% de los escaños (de 120 a 150 sobre 700). Es mucho pero esa muy, muy lejos de una mayoría. Y perderán el contingente euroescaño británico del UKIP. En Francia ya tuvieron un muy buen resultado en 2014 con el Frente Nacional, así que no van a mejorarlo mucho. En Alemania van a ganar escaños con AfD. A los nacionalistas siempre les cuesta cooperar porque cada uno piensa únicamente en su país y así no consiguen siempre pesar como un bloque.

¿Por qué esos partidos aminoran cada vez más vocaciones? ¿Desigualdad, inmigración?

-La inmigración será claramente uno de los sujetos clave de las elecciones europeas. Desde hace 10 años varias crisis pusieron a prueba a las grandes familias políticas: la conservadora cristiana demócrata y la social demócrata. Estos últimos sufrieron sobre todo por la crisis financiera mundial de 2008; políticas de ajustes, más desigualdad social, etc. Perdieron los votos que tenían “a la izquierda”. En Francia o los Países Bajos los socialdemócratas clásicos casi han desaparecido (el último sondeo da al Partido Socialista francés una intención de voto del 4%). Los conservadores en tanto sufren el acaque

“por la derecha” de los partidos de ultraderecha o nacionalistas y su tema es la inmigración. Algunos países de la UE, como Hungría o Polonia, están medidos en plena deriva autoritaria.

¿Qué debe hacer Bruselas?

-Bruselas está de alguna forma limitada frente a esa deriva autoritaria. No tiene muchos medios. La UE no es un Estado sino una unión de Estados. Bruselas ejerce presión -política, jurídica- y después está el Tribunal de Justicia de la UE que dispone de la autoridad para corregir un poco ciertas decisiones. El Tribunal fue 6 por ejemplo a Polonia a hacer cambios en sus reformas judiciales y en la ley de su Corte Suprema. Europa tiene una fuerte vocación democrática y no es tan las democracias “liberales” (como dice el historiador Viktor Orbán), es una contradicción. Yo hablo sobre todo de “autocracia electoral”: cuando la democracia pasa de ser sustancia a ser fachada. Ya no hay oposición, no hay libertad de medios, no hay libertad académica (Hungria acusó a una universidad extranjera hasta expulsarla).

¿La UE podría un día plantearse la expulsión de un país miembro por esa deriva autoritaria?

-No es imposible pero por el momento es poco probable. Es el dilema para la UE: quiere anclar una Europa del ovalador es (con la democracia y las libertades civiles en primer lugar) pero es también un proyecto territorial que busca la unidad del continente. ■